


Gestor 
artículo

articulista

Marcelo Santa María

Marcelo Santa María*

¡Con el alto patrocinio de...!

Decía la Madre Teresa de Calcuta: "La mayor enfermedad hoy día no es la lepra ni la tuberculosis sino mas bien el sentirse no querido, no cuidado y abandonado por todos. El mayor mal es la falta de amor y caridad, la terrible indiferencia hacia nuestro vecino que vive al lado de la calle, asaltado por la explotación, corrupción, pobreza y enfermedad."

Démosle vuelta a la frase a ver qué nos dice: la mayor salud hoy... es el sentirse querido, cuidado y acompañado por todos. El mayor bien es la abundancia de amor y caridad, la conmovedora fascinación hacia nuestro vecino que vive al lado de la calle...

Hace un par de años estaba yo a las afueras de un pequeño negocio de barrio, en una población de Recoleta, esperaba sentado en un tronco a mi amigo Fernando, dueño del local, que además era su casa. Hacía mucho calor y la tierra me hacía hervir los pies.

De pronto, vi entrar a un viejito, flaco, piel y huesos. Traía una camisa que en alguna época fue nueva y después fue regalada, quizá en el invierno. Como esos chincoles de las plazas, el anciano entró de a pequeños pasitos. "Hola, déme doscientos pesos de arroz, por favor". No supe lo que le contestó mi amigo, pero el viejito salió sonriente y hasta tal vez más erguido. Sus ojos muy

abiertos se toparon con los míos. "Mejor tener amigos que tener plata", me dijo y se fue silbando. En la mano llevaba un kilo de arroz.

A menudo esta escena me viene a la mente. No por la obvia solidaridad que hay en el acto de Fernando, sino por la desproporcionada alegría y carga emotiva que hubo en la declaración del viejito. El tema no era el arroz, fue otra cosa la que lo levantó y lo iluminó desde dentro.

Steve Gilligan, doctor en psicología y discípulo de Milton Erickson (el más grande hipnoterapeuta de la historia), sostiene que "todos estamos dotados de un lugar compasivo, amoroso e indestructible en el centro de nuestro ser, y aunque la violencia y la negligencia pueden llevarnos a alejarnos de este centro esencial, él nunca puede abandonarnos".

Gilligan ha desarrollado la "Terapia del self relacional" centrado en el poder sanador del amor. El amor es la habilidad por medio de la cual devolvemos nuestra presencia humana a ese centro del alma. Desde este sentir de lo humano, Gilligan acuña una nueva connotación al concepto de "patrocinio" (sponsorship), entendida como un conjunto de habilidades que incluyen "una escucha profunda, el nombrar apropiadamente, el proveer un lugar, el expresar, bendecir, conectar, disciplinar, proteger, estimular y desafiar."

Le pediré que piense ahora sobre esta pregunta: ¿Cuándo la vida no es un problema para usted?

A medida de que va pensando, quizá vaya sintiendo y recordando. Caminar en la naturaleza, escuchar música, conversar con buenos amigos, interpretar arte, hacer un deporte, bailar, abrazar a un hijo o a su pareja...pueden ser algunas respuestas.

Qué agradable es sentirse cómodo de existir, ¿no? ¿Se imagina, ahora, como sería el mundo, su mundo si hubiese personas que supiesen cómo hacerlo o hacerla sentir así de a gusto? ¿Y si usted fuese una de ellas al poner en práctica de algún modo las ideas que siguen?

Patrocinar es ver, ver de verdad al otro. Hacerlo sentir que es bienvenido a la existencia. Honrar su presencia como un regalo, con sus dones y sus oscuridades. Patrocinar es maravillarse, fascinarse del misterio maravilloso de cada integrante de la especie humana con quienes nos cruzamos.

Robert Dilts, líder mundial en PNL, explica este proceso: "Si la identidad de la otra persona es vista y reconocida se puede producir un cambio generativo. Ese es el principio del patrocinio. Cuando las personas se dan cuenta que son vistos, valorados y bienvenidos van a desempeñarse más eficientemente, van a aprender mejor, van a ser más creativos. Porque la idea detrás de este principio es que la identidad de cada persona está llena de recursos y creatividad. Y cuando se reconoce esa identidad, y se la apoya en su unicidad, dándole la bienvenida a esa única expresión de vida, la persona crece y se potencia en el uso de esos recursos, crece naturalmente e indudablemente va a contribuir a la prosperidad social".

¿Cómo aprender más a patrocinar?

1. Escuchemos profundamente. Es decir, en silencio. Parta por eso, cerrar la boca hasta que el otro termine de hablar...luego vendrán los aprendizajes de cómo dejar de hacer juicios y silenciar el diálogo mental que fluye sin cesar para estar en el "vacío" de la escucha completa.

2. Toque. Con las manos, con los ojos, con la sonrisa o con el alma. Un pequeño gesto en el hombro, un guiño de ojos a un niño, abrazar sin palmetazos que duelan. Toque con las palabras relevando todo lo bello y bueno de los demás y de la persona del espejo también.

3. Bendecir. Decir bien... todo lo que vea, escuche, sienta que le parezca hermoso, digno, asombroso, grato, valorable...dígalo en voz alta. Si hay otros involucrados: a ellos, y si sólo usted lo percibe, dígaselo mentalmente..."ah, qué rico sol", "Qué bien te quedan esos anteojos"...no se trata de una técnica psicológica de refuerzo, ponga el corazón en ello. Celebre, celebre, celebre.

4. La famosa frase: "Es lo que hay" tiene un lado patrocinador: acepta y celebra la realidad tal cual es. Súmele unas gotas de desafíos amables, de esos que saben que el otro puede y sólo necesita un empujoncito.

5. Las policías de todo el mundo son sabias en esto: no hay dos huellas digitales iguales. Tan obvio, pero vivimos en las generalizaciones. Distinguir la unicidad, honrar las diferencias son otro modo de patrocinar.

...yo no creo que mi amigo Fernando, en la población, supiera del sponsorship ni sus aplicaciones. Claro, la experiencia humana va

antes de la conceptualización.

Sin embargo, ahora que sabemos un poquito más, podemos ensanchar las naturales y sabias habilidades de patrocinio que llevamos dentro desde que el primer humano dijo: "yo soy".

***Marcelo Santa María, Trainer - Master. Trainer Gestor**

www.gestorpnl.cl _2360766- 2366535 _ info@gestorpnl.cl

